

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Asociacionismo y etnicidad de los afroporteños. La cofradía del Rosario de menores.

Buso, Natalia.

Cita:

Buso, Natalia (2009). *Asociacionismo y etnicidad de los afroporteños. La cofradía del Rosario de menores. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/182>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Asociacionismo y etnicidad de los afroporteños. La cofradía del rosario de menores

Buso, Natalia Ester (UNTREF)

1) INTRODUCCIÓN

La sociedad americana tuvo como uno de sus componentes relevantes la población negra. Esta fue empleada en distintos ámbitos de la economía desde donde comenzaron a conformar un grupo social que intervino en múltiples actividades. Su accionar en distintos aspectos de la vida local los muestra como un sector activo dentro de la población regional. La participación en diversas formas de asociacionismo refleja una fuerte adhesión de la comunidad afro a la integración de grupos destinados a variadas cuestiones.

Las tendencias asociacionistas de los negros rioplatenses, entre las cuales se incluye su participación en cofradías, son objeto de estudio de numerosos autores. Sarmiento en 1883 habla de los “clubs patrióticos” donde la población africana se agrupaba por naciones de origen (los de Guinea, los congos, etc.) y realizaban sus candombes y festividades. También se recolectaba dinero para enterrar a sus muertos y socorrer a los enfermos¹.

También Bilbao menciona, en 1902, las naciones de negros y agrega las cofradías entre las que destaca la de Nuestra Señora del Rosario. Allí asegura que se realizaban y costeaban sus fiestas y procesiones². Este autor se refiere a estas asociaciones en tiempo pretérito, cuestión llamativa si se tiene en cuenta que la Cofradía del Rosario existía en el momento en que se publicó el libro³.

Los historiadores se han dedicado nuevamente al estudio de las asociaciones de afroargentinos pasada la mitad del siglo XX, aunque todavía de forma lateral. Lanuza asegura que los negros poseían “instinto societario”, el cual se manifestaba en candombes

¹ Sarmiento (1953 -1ª ed. 1883-), 67.

² Bilbao (1902), 64.

³ También Gálvez (1883), 252-255, 259 menciona a las naciones y cofradías de negros como cuestiones pasadas.

y cofradías. Estas últimas se dedicaban al culto de santos morenos como San Baltasar o a la Virgen del Rosario⁴.

Los negros, según la visión que prevalecía alrededor de 1960, eran criaturas semisalvajes, cuya ignorancia les permitía a las autoridades manejarlos y controlarlos en sus lugares de pertenencia⁵. Por ejemplo, Rossi asegura que tanto San Benito como San Baltasar fueron ídolos inventados como una medida político-religiosa para su uso especial en América⁶.

Los estudios realizados recientemente sobre la vida de los negros argentinos son numerosos, pero siguen acercándose al tema del asociacionismo en forma secundaria. Sólo unos pocos se dedican exhaustivamente al mismo. La integración de los africanos a las cofradías en el Río de la Plata es estudiada por Rosal a través del análisis de los testamentos de negros⁷. El autor realiza una división dentro del grupo afroargentino alegando que los que eran libres y, por lo tanto, “la capa superior” se agrupaba en ciertas cofradías como las del Santísimo Rosario o San Benito, a diferencia de la capa más baja –la de los esclavos– que lo hacían en otras como la de San Baltasar. Luego, el autor marca otras distinciones como por ejemplo que los negros tienden a agruparse en la Cofradía del Rosario y los pardos en la de Santa Rosa⁸.

La existencia asociativa de los negros rioplatenses durante el período independiente es trabajada por Chamosa, quien revisa todas las clases de asociaciones africanas que se dieron en Buenos Aires. En este lapso únicamente menciona la pervivencia de dos cofradías, hecho de gran relevancia para el autor ya que las mismas manifiestan una larga existencia demostrando la capacidad de adaptación del grupo a los numerosos cambios socio-políticos⁹.

⁴ Lanuza (1967), 113.

⁵ Romay (1962), 28; Rossi (1958), 41-42.

⁶ Rossi (1958), 41-42.

⁷ Rosal (1984).

⁸ Idem, p. 372.

⁹ Chamosa (1995).

La bibliografía mencionada utiliza para su análisis fuentes externas a las entidades (testamentarias, expedientes judiciales) por medio de las cuales también desarrollan algunas cuestiones generales que hacen a la vida de la comunidad negra porteña: la funcionalidad de estas asociaciones como único medio posible para los afroargentinos de acceder a un funeral, la posibilidad que les otorgaba de agruparse, la probabilidad de mantener algunas de sus prácticas religiosas aunque fuera de forma solapada¹⁰. Es enriquecedor, teniendo en cuenta que la totalidad de esta documentación es producida por blancos, analizar las fuentes internas de una de estas instituciones producidas por los propios negros que desde las entrañas de la entidad manifiestan sus inquietudes y opiniones.

El objeto de este trabajo es contribuir al estudio de estos puntos mediante el análisis de la cofradía del Santísimo Rosario de Menores¹¹. Este caso será tratado en varios aspectos: su composición y funcionamiento formal, sus prácticas cotidianas, sus relaciones con otras formas asociativas, sus vínculos con las autoridades eclesiásticas y políticas. Esta asociación presentó varias cuestiones particulares que hacen interesante su análisis como su existencia prolongada en el tiempo, el modo en que obtenían sus recursos económicos, sus relaciones –o la carencia de las mismas- con el poder político de turno. Así se podrá reconocer la presencia activa de población de origen africano en la ciudad porteña hasta entrado el siglo XX.

2) EL MUNDO INTERNO DE LA COFRADÍA

Las cofradías eran agrupaciones de seculares con un objetivo cultural y fraterno-social, en relación con un santo o actividad devocional y litúrgica, en la que los miembros aceptan un reglamento y compromiso, normalmente bajo la tutela de la autoridad eclesiástica. Ellas impusieron a los cofrades prácticas religiosas, caritativas y de asistencia mutua. Su funcionamiento solía depender de las contribuciones mensuales de sus cofrades, quienes a cambio recibían generalmente una misa y sepultura gratis a su muerte.

Estas entidades cumplieron además una importante finalidad social ya que fueron frecuentemente signos de identificación de grupos sociales. Di Stefano afirma que las

¹⁰ Andrews (1990), 168-169; Liboreiro (1999); Rosal (1984), 378-381; Schávelzon (2003), 67.

¹¹ Se denominaba “de Menores” a las cofradías que estaban integradas por negros, mulatos y naturales, las cuales se encontraban separadas de las de blancos (de Mayores).

cofradías eran microcosmos que desarrollaban actividades devocionales y que funcionaron además como ámbitos de sociabilidad, de jerarquización social y de ayuda mutua; en ellos se forjaban, reforzaban y definían identidades sociales o étnicas que establecían eficaces contactos y duraderos vínculos de solidaridad¹².

En el Río de la Plata colonial proliferaron las cofradías tanto de blancos como de negros. Según Andrews la iglesia utilizó estas últimas como un instrumento de control: brindaban un espacio a los africanos y sus descendientes al tiempo que se ocupaban de vigilarlos cuando no se encontraban en las casas de sus amos¹³.

La Cofradía del Rosario de Menores de Buenos Aires funcionó en el Convento de Santo Domingo desde la década de 1730 hasta la de 1930 y es en su duración en donde se encuentra la primera particularidad de esta asociación¹⁴. La extensión temporal de la asociación modifica la postura que afirma que las cofradías de negros habían sido desplazadas, en el siglo XIX, por las naciones y luego por las sociedades de ayuda mutua¹⁵. La pervivencia de la asociación dominica parece ser acompañada por la de otras similares, ya que se encuentran referencias tardías a otras cofradías de negros como la de San Benito¹⁶.

La Cofradía del Rosario de Menores se dio su propia Constitución recién en el año 1860. En 1831 había sancionado una Constitución que fue prontamente reprobada por las autoridades eclesiásticas (no se cuenta con información para conocer las causas de este hecho). Años más tarde, se presentaron las cláusulas que fueron aprobadas en 1860¹⁷. Esto refuerza la visión de la importancia de la institución en períodos tardíos del siglo XIX.

En el funcionamiento interno la entidad contaba con sus autoridades, cada una de las cuales poseía sus respectivas atribuciones. Se admitían miembros tanto eclesiásticos como

¹² Di Stefano y Zanatta (2000), 71-72.

¹³ Andrews (1990), 170.

¹⁴ Archivo del Convento de Santo Domingo (en adelante ACSD), Documentos contables, correspondencia, impuestos, otros (1828-1936), (322); Libro de cuentas (1922-1933), (304); entre otros.

¹⁵ Andrews (1990), 167-183; Schávelzon (2003), 25; Picotti (1998), 69-74. Este error ya había sido observado en Chamosa (1995), 35.

¹⁶ ACSD, Libro de Acuerdos, (294), f. 170v, 24 de marzo de 1889; f. 163, 26 de noviembre de 1881.

¹⁷ ACSD, Libro de Constitución de la Cofradía, (292).

seculares sin distinción de sexo o etnia¹⁸. No obstante, en los libros de socios se puede interpretar que la mayoría de los miembros era de origen esclavo y, por ende, negro¹⁹. Los cargos ocupados por no eclesiásticos estaban en su mayoría en manos de afroargentinos²⁰. También se evidencia la preponderancia de este sector entre los miembros de la hermandad casi finalizando el siglo XIX, aunque sería probable que algunos blancos pertenecientes a los estratos sociales más bajos compartieran la institución²¹.

Una serie de funcionarios que realizaban distintas actividades, conformaban el andamiaje interno de la cofradía. La autoridad máxima recaía sobre el Padre Capellán quien era nombrado por las autoridades eclesiásticas y tenía como función principal presidir las juntas de la hermandad, además de asistir a los ejercicios espirituales, realizar confesiones, etc.²² Es obvio que el cargo principal fuera ocupado por eclesiásticos ya que estos debían controlar el funcionamiento de la entidad y el comportamiento de sus socios.

El Mayordomo Primero, cargo ocupado por integrantes negros, se dedicaba a convocar las juntas, aunque en la práctica dicho funcionario poseía atribuciones más amplias. Contaba a su vez con un Mayordomo Segundo que lo auxiliaba en sus funciones y se dedicaba a la compostura y aseo del altar mayor del convento²³. El Tesorero debía recibir el dinero de las luminarias, limosnas y donaciones además de los alquileres. El sobrante luego de solventados los gastos de la entidad iba a parar a la denominada Caja de Tres Llaves (una la tenía el Padre Capellán, otra el Mayordomo Primero y la última el Tesorero)²⁴. Los Procuradores se encargaban de cobrar los alquileres, recoger las limosnas y repartir las alcancías²⁵.

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ Ver por ejemplo ACSD, Libro de Cofrades Hermanas, (279), f.7; f.211.

²⁰ ACSD, Libro de Acuerdos, (294), f.2, 12 de enero de 1796.

²¹ Ver ACSD, Libro de Acuerdos, (294), f.153, 9 de noviembre de 1884.

²² ACSD, Libro de Constitución de la Cofradía, (292).

²³ *Ibíd.*

²⁴ *Ibíd.*; Archivo General de la Nación (en adelante AGN), IX, 31-8-7, Leg. 49, Exp. 1419.

²⁵ ACSD, Libro de Constitución de la Cofradía, (292).

Por su parte los Secretarios debían saber leer y escribir ya que eran los responsables de los libros de la cofradía, el Maestro de Ceremonias era quien se ocupaba de dar los asientos a los hermanos según su empleo y antigüedad además de arreglar el orden en las procesiones y funciones, el Celador del Culto se encargaba de vigilar el orden de la corporación dentro de la Iglesia, los Enfermeros eran quienes debían informarse de los hermanos enfermos para visitarlos y acompañarlos “y siempre que se tenga fondos será de cuenta de la Cofradía auxiliarlos y socorrerlos”²⁶, los Sacristanes encendían las velas y cuidaban el aseo del altar, el Convocador debía reunir a los hermanos para las funciones y juntas de la Cofradía. Existían también los Diputados quienes debían ayudar a los Mayordomos en sus tareas²⁷.

Las mujeres miembros de la entidad ocupaban cargos paralelos a los de los hombres. Las Mayordomas cuidaban de la limpieza y orden del altar, las Enfermeras debían visitar y cuidar a las enfermas y las Tesoreras tenían a su cargo las alhajas de las imágenes, los vestidos y todo lo relacionado con las efigies²⁸.

Las Juntas de Gobierno, según la constitución, debían celebrarse cada tres meses aunque en la práctica se daban más espaciadamente y en las mismas se trataban los diferentes asuntos concernientes a la vida y funcionamiento de la hermandad: conflictos entre sus integrantes, funciones, procesiones, etc. De las utilidades de la cofradía debían ocuparse dos Jueces de Cuentas quienes informaban periódicamente a la junta en donde se tomaban las decisiones²⁹.

La trascendencia que los funerales y entierros tenían para los miembros de estas hermandades es otra de las cuestiones que se hace necesario destacar ya que es uno de los puntos que hacían a la vida cotidiana de los cofrades del Rosario. Se debe aclarar que este interés no era privativo de la población de origen africano ya que también blancos y aborígenes manifestaban preocupación por este aspecto³⁰. Para las religiones africanas la

²⁶ *Ibíd.*

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ *Ibíd.*

³⁰ Di Stefano (2002), 33.

muerte era un momento fundamental, tanto o más que el nacimiento de las personas. Este punto se refleja claramente en la entidad analizada ya que se hace mención a los mismos en numerosas oportunidades³¹. La estructura de la entidad manifiesta una verticalidad interna en este tipo de cuestiones ya que mencionan diferencias en la cantidad de velas y de misas dedicadas a cada difunto según el cargo que ocupaban en la cofradía.

Aunque el interés por los ritos funerarios es una constante, se refuerza con la posibilidad de construcción de un Panteón en el Cementerio de la Recoleta. Los negros del Rosario destinaron mucho de sus fondos para esta construcción y le dedicaron mucho tiempo y atención de allí en adelante³². Este acontecimiento se presenta relevante para ilustrar la visible presencia afroargentina, además de demostrar que las autoridades se percataban de ella. Es la Municipalidad de Buenos Aires quien dona a la hermandad una parcela en el Cementerio del Norte en 1878³³.

La presencia de la cofradía del Rosario de Menores ante autoridades políticas y eclesiásticas es clara y concreta. Con motivo de la inauguración del mencionado edificio funerario, el Arzobispo de la Arquidiócesis realiza la bendición respectiva del panteón y la capilla³⁴. Al acto asistió también el Ministro del Interior del gobierno nacional y en el mismo, el presidente de la cofradía ofreció un discurso destacando la vocación católica de la comunidad afroargentina³⁵. La asociación tuvo un período de auge durante los años que rondan a 1880, cuestión que se reafirma si se tiene en cuenta su reconocimiento de Persona Jurídica en el año 1887³⁶.

El análisis de la economía de la entidad se hace absolutamente necesario para esclarecer aún más el funcionamiento de la misma. La manera de adquirir sus ingresos monetarios y materiales es de suma importancia para cualquier tipo de entidad ya que de eso depende su funcionamiento. La cuestión económica es una de las más relevantes a la hora de realizar

³¹ AGN, IX, 31-3-5, Leg. 8, Exp. 136; ACSD, Libro de Acuerdos, (294), f. 2, 21 de junio de 1801.

³² ACSD, Libro de Acuerdos (294) f. 123-124; f. 126, 24 de agosto de 1879.

³³ Idem, f. 121 v., 13 de diciembre de 1878; f. 122, 21 de febrero de 1879.

³⁴ Idem, f. 126 v., 24 de agosto de 1879.

³⁵ *La Broma*, 10 de agosto de 1879, en Chamosa (1995), 37.

³⁶ ACSD, Libro de Acuerdos, (294), f. 164 v., 23 de octubre de 1887.

un estudio de caso de una institución si se tiene en cuenta que es en torno a ella que se ven en actividad los engranajes que dan acción y función a la vida asociativa.

Los cofrades del Rosario percibían sus ingresos de diversas formas y también eran distintos los fines para los que destinaba su recaudación, aunque aparecen puntos recurrentes que reflejan el interés de miembros de la hermandad. Las denominadas “luminarias” eran el primer tipo de aporte que realizaban los miembros de la entidad. Este se realizaba anualmente y en numerosas oportunidades los cofrades pagaban varios años por adelantado³⁷, lo que podría indicar que contaban con ingresos suficientes corroborando la postura de Rosal, quien plantea que la Cofradía del Rosario estaba integrada por la “capa más alta” de la población afroargentina³⁸.

Las donaciones eran otra de las fuentes de procedencia del dinero de la institución. En la mayoría de las oportunidades los donantes eran miembros de la hermandad; algunas veces la donación se hacía con un fin determinado, por ejemplo a favor de algún santo en particular³⁹. Muchos de estos aportes se realizaban por testamentos, lo que sigue confirmando el planteo de Rosal, y no todas eran en dinero sino que había muchas en bienes inmuebles⁴⁰. En ciertas oportunidades los socios pedían beneficios determinados a cambio de la donación, como asistencia en caso de una enfermedad o un entierro digno⁴¹.

Las limosnas eran también importante fuente de ingresos monetarios. Tenían permitido pedir las en la puerta de la iglesia así como en las diferentes funciones que realizaban y en algunos casos en la campaña⁴². Aunque útiles, no constituían la forma de ingresos más redituables.

³⁷ ACSD, Libro de Cofrades Hombres, (281), f. 5; ACSD, Libro de Cofrades Hermanas, (280), f. 15.

³⁸ ACSD, Libro de Cofrades Hermanas (279), Libro de Cofrades Hermanas (280), Libro de Cofrades Hombres (281), entre otros. Rosal (1984), 377.

³⁹ ACSD, Libro de Acuerdos (294), f. 4.

⁴⁰ Rosal (1984), 377.

⁴¹ ACSD, Libro de Acuerdos (294), f. 8, 30 de julio de 1813.

⁴² Idem, f. 46. 22 de abril de 1839.

Si bien en otro tipo de cofradías era habitual la práctica de negocios inmobiliarios, no sucede lo mismo con las de negros⁴³. Ninguno de los autores mencionados alude a este tipo de actividades como propias de los cofrades afroargentinos. Por esto es importante destacar que la Cofradía del Rosario de Menores basaba sus actividades en los ingresos que recibía de los alquileres de sus propiedades (en su mayoría donadas en testamentos). Esto reviste de cierta particularidad a esta asociación, proporcionándoles bastante trabajo a sus miembros. Si bien las propiedades conformaban la mayor parte de los ingresos, también eran motivo de numerosos egresos monetarios. Se destinaban muchos fondos a la refacción y ampliación de las mismas y generalmente en los contratos de alquiler se comprometía al inquilino a agregar algunos ambientes y realizar determinadas refacciones, todo lo cual corría a su cargo⁴⁴.

Los préstamos también eran, aunque en menor medida, una de las formas utilizadas para obtener fondos en algunas ocasiones. Existen dos oportunidades documentadas en donde se adquieren. En primer lugar en el año 1805 aceptan dinero ofrecido por el Convento de Predicadores de Santiago del Estero, por el cual debían pagar un interés del 5% anual y sería utilizado para cuestiones diversas⁴⁵. El segundo caso, paradójicamente, es casi ochenta años después y la finalidad es saldar la deuda del préstamo anterior, para esto le piden 20000 pesos moneda corriente al Banco de la Provincia⁴⁶.

Entre las finalidades principales en las cuales se destinaba el dinero se encontraba la de pagar los entierros de los hermanos difuntos, además de la ya mencionada refacción de las fincas que la cofradía tenía en alquiler⁴⁷. También se utilizaban fondos para las diferentes funciones religiosas que se realizaban durante el año, además de la compra de cera y el sueldo de los sacristanes y capellanes⁴⁸.

⁴³ Di Stéfano (2002), 40, menciona que era común en las Cofradías de blancos y también en las de indios del noroeste del territorio argentino (quienes recibían rentas del arriendo de tierras y de la cría de ganados).

⁴⁴ ACSD, Libro de Acuerdos, (294), f. 21, 3 de abril de 1832; f. 42; f. 63 v., 9 de diciembre de 1853; f. 75, 14 de diciembre de 1848; f. 92, 10 de diciembre de 1866; entre otras muchas menciones.

⁴⁵ Idem, f. 4, 3 de febrero de 1805.

⁴⁶ Idem, f. 141, 24 de agosto de 1881.

⁴⁷ Idem, f. 21, 3 de abril de 1832; f. 36 v., 8 de junio de 1834; entre otros casos.

⁴⁸ Idem, f. 38, 12 de noviembre de 1834; f. 42.

Hacia finales de su existencia la entidad incrementa la venta o hipoteca de sus propiedades, además del innumerable aumento de sus deudas. De esta manera la hermandad comienza a manifestar su decadencia como asociación. El vínculo de la cofradía con el contexto en el que funciona es fundamental para entender su período de declinación. Para esto, a continuación se analiza la relación que la entidad mantenía con sus pares y con otras agrupaciones ya sea de blancos como de negros, así como con organismos políticos o de otra índole.

3) LA COFRADÍA Y EL MUNDO EXTERIOR

Las asociaciones en todos sus tipos deben ser estudiadas y comprendidas dentro del contexto en el que funcionan⁴⁹. Aislarlas formaría una idea ficticia de las mismas. Por otra parte, se hace necesario enriquecer el análisis añadiendo a ese contexto las relaciones -o la falta de las mismas- que la asociación mantiene con el resto de sus pares.

La Cofradía del Rosario de Menores tuvo una vida más activa pasada la década de 1850, lo cual refleja las actividades de por lo menos una parte de la comunidad afroargentina de Buenos Aires. La población negra porteña se presentaba de forma fuertemente participativa en su vida asociativa en el ámbito local y su presencia fue más perceptible por sus numerosas tareas llevadas adelante como entidad en el último cuarto del siglo XIX.

Los contextos político-sociales en los que se desarrolló la entidad dominica fueron bastante heterogéneos debido a su longeva existencia. La hermandad debió adaptarse a diversas situaciones externas, lo que habla de su capacidad de subsistencia como afirma Chamosa⁵⁰. Sin embargo, son escasas las menciones en los documentos de la institución a cuestiones externas a la misma, por lo cual podría afirmarse que el mantenerse distante del “exterior” tuvo como correlato su tan extensa supervivencia temporal.

Los contactos con el poder político de turno no parecen haber sido frecuentes. Se pueden mencionar dos casos en los que se manifiestan “relaciones cordiales” entre los integrantes

⁴⁹ Cecconi y Luna (2002), 13.

⁵⁰ Chamosa (1995), 37.

de la cofradía y representantes del poder político con posturas opuestas. En el año 1839, con motivo del fallecimiento de Encarnación Ezcurra, proponen en junta hacer una “demostración pública de sentimiento”⁵¹. Por otra parte, en ocasión de obtener la cofradía reconocimiento de persona jurídica, las palabras halagüeñas son para el gobierno de Juárez Celman⁵². El hecho de que la asociación fuese reconocida legalmente por un representante de la Generación del 80’ es sumamente relevante, y refuerza la idea de que la comunidad afro poseía una fuerte presencia real en el último cuarto del siglo XIX.

La adaptación de la cofradía al contexto político queda demostrada también por su continuidad luego del año 1823, aún cuando el gobierno había suprimido todos los conventos, incluido el de Santo Domingo⁵³. La reforma eclesiástica que se ejecutó en 1822-1823 tuvo como objetivo reducir a su mínima expresión a las órdenes religiosas, aumentando el control del Estado⁵⁴. Aunque el convento no funcionara la cofradía de menores no manifiesta cambio alguno, a diferencia de la Cofradía del Rosario de Luján integrada por la élite local, la cual fue intervenida por el ministro Rivadavia⁵⁵.

La Cofradía del Rosario de Menores debido a su extensa vida temporal pasa por diversas situaciones contextuales así como también coexiste con una cantidad bastante importante de instituciones asociativas. Se hará alusión a algunas de ellas, así como al entorno en el que se desarrollaron, vivieron y convivieron.

En el transcurso del período tardocolonial, se encuentran algunos cuerpos e instituciones, órdenes religiosas y militares que respondían al modelo vigente⁵⁶. Las asociaciones pertenecientes a la omnipresente Iglesia Católica fueron las que preponderaron: Cofradías, Hermandades y Terceras Órdenes⁵⁷.

⁵¹ ACSD, Libro de Acuerdos, (294), f. 45v. 10 de febrero de 1839.

⁵² Idem, f. 164v., 23 de octubre de 1887.

⁵³ Idem, f. 10, 22 de mayo de 1823.

⁵⁴ Di Stefano (2002), 56.

⁵⁵ Fogelman (2000), 115.

⁵⁶ Di Stefano (2002), 27.

⁵⁷ Idem, p. 30.

Durante el período independiente, la Iglesia comenzó a ser desplazada en algunas de sus actividades por el Estado⁵⁸. Además comenzaron a fomentarse experiencias asociativas de tipo educativo –como la Sociedad Lancasteriana-, de acción filantrópica –como la Sociedad de Beneficencia- o de carácter socio-étnico como las Sociedades Africanas orientadas al control de un sector de la población considerado potencialmente turbulento⁵⁹. Estas últimas eran integradas por miembros pertenecientes a una misma nación africana, quienes eran considerados iguales entre sí, elegían a sus autoridades y gozaban de la facultad de revocar su mandato⁶⁰.

Con la aparición del rosismo, fenómeno particular en lo que se refiere al análisis de la comunidad negra, se produce una polarización de las asociaciones. Por un lado las mencionadas Sociedades Africanas encuadradas en la facción federal rosista y por el otro las surgidas en el ámbito de las elites, opuestas a la política de Rosas entre las que se encuentran las logias unitarias⁶¹.

La vida asociativa cobra aún más importancia luego de Caseros, presentándose en formas más claramente modernas en el sentido de reflejar una sociedad civil que se volvía más compleja y autónoma respecto del Estado, por ejemplo el Club del Progreso orientado principalmente al ocio y al esparcimiento⁶².

Continuó la beneficencia y se incrementó la ayuda mutua con llegada de importantes contingentes de inmigrantes⁶³. También las antiguas Sociedades Africanas tienden a transformarse en el sentido mutualista, coherentes con la época. De esta forma las connotaciones étnicas de las entidades fueron redimensionadas a favor de otros aspectos como por ejemplo la condición de trabajadores de sus miembros⁶⁴. La más reconocida de estas asociaciones mutualistas negras fue La Protectora nacida en 1877; sus socios recibían

⁵⁸ Idem, p. 41; Schávelzon (2003), 74.

⁵⁹ Di Stefano (2002), 57.

⁶⁰ Andrews (1990), 171-179.

⁶¹ Di Stefano (2002), p. 67-68.

⁶² Idem, p. 73-79.

⁶³ Idem, p. 81.

⁶⁴ Idem, p. 83. Ver además Andrews (1990), 179-183.

asistencia médica gratuita y apoyo cuando no podían trabajar por enfermedad, se les realizaban funerales gratuitos, se abrió una biblioteca, entre otras funciones⁶⁵.

Una fina tipificación de las formas de asociacionismo afro es la realizada por Chamosa para el período 1823-1880. Entre ellas menciona las Naciones, las Sociedades Carnavalescas, las Sociedades de Ocio y Recreo, los Clubes Políticos, las Sociedades de Ayuda Mutua, las Sociedades Culturales y las Cofradías⁶⁶. El autor las ubica en distintos subperíodos: el primero que va desde la creación de las asociaciones en 1823 hasta 1835 caracterizado por el nacimiento y multiplicación de las Sociedades Africanas bajo el régimen liberal; el segundo que corresponde al gobierno de Rosas con un fuerte auge de las asociaciones en el ámbito político gracias al papel que el gobernador le reservó a la comunidad dentro de su esquema social de poder; el tercero (1852-1870) es analizado como un período de crisis provocada por la redefinición del papel político de la comunidad, por la inclusión de nuevas prácticas de acuerdo con las exigencias del discurso progresista y por la desaparición en los últimos cinco años de ese período de las asociaciones africanas; y el último que abarca desde 1870 a 1880 y se caracteriza por una nueva explosión asociativa, por el debate por la inclusión política y por la reacción de la comunidad ante las prácticas exclusivistas de la sociedad civil⁶⁷.

La Cofradía de Rosario de Menores fue una asociación que convivió y formó parte de todas estas clasificaciones. Se organizó tempranamente, realizando actividades tanto religiosas como mutualistas (recordemos por ejemplo las funciones de los enfermeros), además de los ya mencionados funerales y entierros. Participó durante toda su existencia de las festividades religiosas en donde se vinculó con otras asociaciones. Este vínculo se encuentra vastamente evidenciado⁶⁸. Es destacable que la mayoría de estos contactos acaecen pasado el año de 1875 por lo que sería posible pensar que son producto de una proliferación de asociaciones propia del momento, en el cual el asociacionismo es reflejo de la “modernidad” imperante.

⁶⁵ Sabato (2002), 116-117.

⁶⁶ Chamosa (1995), 10.

⁶⁷ Idem, p. 8.

⁶⁸ ACSD, Libro de Correspondencia, (293), f. 2, 6, 10, 17, 24, 28, entre otros ejemplos.

La estructura verticalista que poseía la Cofradía del Rosario de Menores se encuentra claramente detallada en la descripción anterior sobre la organización interna de la asociación. Esto parece reflejar que este tipo de asociaciones responde a un modelo organizativo de antiguo régimen, en el cual la pertenencia a la Iglesia Católica era inevitable al tiempo que el lugar que ocupaban dentro de la entidad así como el que ocupaba la agrupación en determinados eventos (procesiones, festividades, etc.), ilustraba el lugar que sus miembros poseían en el corpus social⁶⁹. Lo llamativo en el caso analizado es que mantiene estas mismas prácticas y estructuras aún en períodos muy tardíos cuando se supone primarían las asociaciones de tipo moderno “basadas en la premisa de la igualdad de sus miembros y del carácter libre y voluntario de sus vínculos”⁷⁰. Al respecto, pero haciendo referencia a las sociedades africanas, Chamosa afirma -siguiendo a Pilar González- que las mismas son caracterizadas como híbridos representando un punto intermedio entre las formas de sociabilidad de Antiguo Régimen y las formas de sociabilidad modernas. Lo antiguo sería la dependencia de los lazos de solidaridad étnica y lo moderno estaría representado por las autoridades electas periódicamente por los socios, por los estatutos que delimitan atribuciones de los socios y autoridades y por la secularización de la función asistencial⁷¹.

La Cofradía del Rosario de Menores también comparte las características de ambos regímenes, pero las poseyó desde los comienzos de su funcionamiento y las mantuvo hasta los últimos momentos de su larga existencia. Constituyó una identidad única inserta en el amplio universo asociativo del que participó y que la posicionó en algún lugar de la sociedad rioplatense.

Luego de casi dos centurias de vida, en los primeros años del siglo XX se comienzan a evidenciar signos de decadencia que presagian el fin de la entidad. La penuria económica y el nulo crecimiento vegetativo son algunas de las expresiones que reflejan el cierre de la asociación. Las numerosas deudas contraídas y la escasez de dinero provocan que las

⁶⁹ Di Stefano (2002), 27-31.

⁷⁰ Idem, p. 31.

⁷¹ Chamosa (1995), 7.

propiedades de la cofradía fueran hipotecadas, vendidas o perdidas debido a la imposibilidad de mantenerlas⁷².

Las limosnas disminuían, ya no se ocupaban todos los cargos de la cofradía, no se podían realizar todas las funciones que estaban estipuladas; uno de los mayordomos asegura que se encuentran en un “peligroso estancamiento” además de mencionar que el número de socios disminuye por la muerte de los mismos y debido a que los ingresos son extremadamente escasos⁷³. Además en las elecciones que van entre 1905 y 1936 era cada vez menor la cantidad de cargos ocupados⁷⁴. Todas las cuestiones básicas que hacían al funcionamiento de la entidad entraron en franca decadencia destruyéndola de manera más o menos rápida. Ni siquiera pudieron mantener su preciado Panteón en el Cementerio del Norte ya que se habla en algunas oportunidades de trasladarlo al Cementerio del Oeste y figuran varios recibos de éste por arrendamiento de sepulturas y traslados en el año 1934⁷⁵.

La asociación languidecía y casi todos sus logros materiales se esfumaban. No figura en la documentación una fecha exacta de finalización de las actividades, como tampoco la hay del inicio, pero la crisis la hace aparecer como inevitable. La Cofradía del Rosario de Menores dejaba de existir en alguna fecha cercana a 1936.

4) CONCLUSIONES

La población de origen africano conformó una parte importante de la de Buenos Aires a partir del período colonial. Participó en numerosas actividades vinculadas tanto a lo económico, como al ámbito social; entre estas últimas podemos mencionar a las formas de asociacionismo. Haber constituido parte de la capa más baja y popular provocó que fuera una de las menos exploradas, por lo menos hasta las últimas décadas cuando comienzan a proliferar los estudios sobre afroargentinos.

⁷² ACSD, Documentos Contables-Correspondencia-Impresos-Otros, (322).

⁷³ Memorias del Mayordomo J. B. Serantes. Se encuentran entre los f. 33 y 34 del Libro de Actas (285) del ACSD. Ver también ACSD, Documentos Contables-Correspondencia-Impresos-Otros, (322).

⁷⁴ ACSD, Libro de Actas, (285).

⁷⁵ ACSD, Documentos Contables-Correspondencia-Impresos-Otros, (322).

La presencia de la comunidad negra dentro de la sociedad local se hizo visible en diferentes cuestiones, entre ellas la vida asociativa. Cofradías, naciones, candombes y sociedades de ayuda mutua fueron algunas de las formas en que los descendientes de africanos se sociabilizaron y agruparon con variadas finalidades. Las formas asociativas en general y de las entidades de negros en particular parecen responder medianamente a un patrón externo a las mismas que les da sentido y que responde al contexto social, político y cultural dentro del cual funcionaban.

La Cofradía del Rosario de Menores difiere de este patrón en algunas de sus características. Su prolongación en el tiempo que la hace presenciar desde el período tardocolonial hasta las primeras décadas del siglo XX con un funcionamiento suficientemente regular en todos los momentos pero con un incremento de las actividades entre 1850 y 1900, demuestran que la comunidad negra era visiblemente importante durante el período. No se presentan datos cuantitativos pero sí cuestiones puntuales que refuerzan esta afirmación. Reflejo de esto son el reconocimiento de personería jurídica por parte de un gobierno como el de Juárez Celman que representaba los ideales de una generación política que se creería adversa a este tipo de actitudes, así como la inauguración del Panteón en el Cementerio de la Recoleta contando con la asistencia de autoridades políticas y eclesiásticas.

Sus vínculos y contactos con otras entidades, fueran o no de negros, fueran o no cofradías, ayudan también a pensar en una red de asociaciones que funcionaban independientemente, pero que interactuaban en algunas cuestiones creando algún tipo de solidaridad interasociativa. Aparecen como un grupo medianamente homogéneo que se hace presente en conjunto en algunas ocasiones puntuales.

Las actividades de la Cofradía del Rosario de Menores insertan algunas prácticas correspondientes al período colonial en un momento donde se supone proliferaba la “modernidad”. Aunque también ubica algunas prácticas modernas en la etapa tardocolonial como por ejemplo la elección de los cargos de la entidad por medio del voto de sus miembros. Esta cuestión, que aparentemente no es privativa de esta entidad, revela un funcionamiento que aunque se encontraba signado por el contexto, mantenía cierta autonomía e independencia en algunos aspectos internos. Se podría afirmar que cierta indiferencia –en algunos aspectos- hacia el “afuera” le permitieron mantener una vida tan

extensa y sin mayores sobresaltos. Las escasas referencias al gobierno de turno hacen pensar que pasaban desapercibidos la mayor parte del tiempo.

Por otra parte, durante las últimas décadas del siglo XIX sí aparecen con una presencia externa más visible, lo cual demuestra una seguridad y un afianzamiento de la institución ante su entorno. La comunidad afroargentina, incluida la cofradía analizada, conforma un sector con presencia real dentro de la sociedad del momento, por lo que se refleja en la documentación una mayor cantidad de participaciones en eventos de los cuales forma parte.

De principio a fin la Cofradía del Rosario de Menores funcionó y actuó intentando satisfacer las necesidades de sus socios. La entidad realizaba acciones concretas buscando este objetivo y obtuvo los resultados que, dentro de sus posibilidades, intentaba alcanzar. La solidaridad intraasociativa fue uno de los fines que consiguió concretamente y lo volcó en las relaciones interasociativas fortaleciendo una red de relaciones internas y externas entre quienes compartían determinadas actividades y objetivos.

Asociacionismo, presencia, visibilidad, relaciones y acciones de los africanos y de sus descendientes son algunos de los puntos desarrollados que pretenden esclarecer la vida de los mismos en la región rioplatense. Su origen los relegó a la base de la pirámide social pero su existencia fue muy representativa en la conformación de la sociedad local.

5) BIBLIOGRAFÍA

Andrews, George Reid. *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1990.

Bilbao, Manuel. *Buenos Aires. Desde su fundación hasta nuestros días. Especialmente el período comprendido en los siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Imprenta de Juan A. Alsina, 1902.

Cecconi, Elida y Elba Luna, “Introducción”, en Elba Luna y Elida Cecconi (2002) p. 13.

Chamosa, Oscar. "Asociaciones africanas de Buenos Aires (1823-1880). Introducción a la sociabilidad de una comunidad marginada". Buenos Aires: Tesis de Licenciatura en Historia de la Universidad Nacional de Luján, 1995.

Di Stefano, Roberto, "Orígenes del movimiento asociativo: de las cofradías coloniales al auge mutualista", en Luna y Cecconi (2002), pp. 25-97.

Di Stefano, Roberto; Loris Zanatta. *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo Mondadori, 2000.

Fogelman, Patricia. "Élite local y participación religiosa en Luján a fines del período colonial. La Cofradía de Nuestra Señora del Santísimo Rosario", *Cuadernos de Historia Regional*, junio de 2000, N° 20-21, pp. 103-124.

Gálvez, Víctor (seudónimo de Vicente Quesada). "La raza africana en Buenos Aires (recuerdos de otros tiempos)", *Nueva Revista de Buenos Aires*, 1883, año III, tomo VIII, pp. 246-260.

Lanuzza, José Luis. *Morenada*. Buenos Aires: Schapire, 1967.

Liboreiro, María Cristina de. *¿No hay negros argentinos?* Buenos Aires: Dunken, 1999.

Luna, Elba; Elida Cecconi (coord.). *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina. 1776-1990*. Argentina: GADIS, 2002.

Otero Diez, Santiago. "La Cofradía ayer y hoy", *Voces del tiempo-Revista de religión y sociedad*, julio-septiembre de 1996, n° 19, pp. 11-19.

Picotti, Dina. *La presencia africana en nuestra identidad*. Buenos Aires: Ediciones del Sol, 1998.

Romay, Francisco. *El barrio de Monserrat*. Buenos Aires: Secretaría de Cultura y Acción Social, 1962.

Rosal, Miguel Angel. “Algunas consideraciones sobre las creencias religiosas de los africanos porteños (1750-1820)”, *Investigaciones y Ensayos*, 1984, N° 31, Separata.

Rossi, Vicente. *Cosas de negros*. Buenos Aires: Hachette, 1958.

Sabato, Hilda, “Estado y sociedad civil”, en Luna y Cecconi (2002), pp. 101-167.

Sarmiento, Domingo Faustino. *Conflicto y armonía de las razas en América*. Buenos Aires: Editorial Luz del Día, 1953 (1ª edición 1883).

Schávelzon, Daniel. *Buenos Aires negra. Arqueología histórica de una ciudad silenciada*. Buenos Aires: Emecé, 2003.